

DIÓCESIS

Málaga, Domingo XVIII del Tiempo Ordinario - 5 de agosto de 2001 Nº 201

Las fiestas de la Virgen invitan a conocerla más, amarla e imitarla

Una de las celebraciones es la "Dormición de Ntra. Señora"

Hoy, celebra la Iglesia la festividad de la Virgen de las Nieves; y en el centro de este mes, aparecen tres fiestas claves, con las que celebramos otros tres momentos importantes en la vida de María, nuestra Madre y Maestra: el 13, la "Dormición de Nuestra Señora", fiesta que tiene sus raíces en una tradición, según la cual María, en el año 58 de nuestra era, antes de subir al cielo, y en presencia de los Apóstoles de Jesús, se "dormió" en una casa de Jerusalén.

El 15, la solemnidad de la "Asunción de Nuestra Señora", que subió al cielo como Reina y Señora de todo lo creado.

Menciono, por ser una devoción muy querida para Juan Pablo II, la "Virgen de

Czestochowa", que celebra su fiesta el próximo 26.

Estamos, pues, ante uno de los meses más marianos de nuestro calendario. Y si siempre es necesario acercarnos a la figura de María para aprender a vivir "en cristiano", con mayor razón en este mes de agosto, pues al tener más tiempo libre, podemos vivir con mayor profundidad la doble actitud de María, vivida siempre, pero muy bien expresada en la escena de la "Anunciación": por un lado, la escucha de la Palabra de Dios, y por otra parte, la disponibilidad plena a su voluntad. "He aquí la esclava del señor, hágase en mí según tu palabra".

Tomás Pérez Juncosa



Ntra. Sra. de la Asunción, talla en madera de Nicolás Soria

DESDE LAS AZOTEAS

Juan Antonio Paredes

No sé si ustedes conocen lo que es una barriada sin parroquia. Si una persona desea charlar con el cura o le pide confesión, tiene que atenderla paseando por la calle o en el rincón de un café. Impartir la catequesis a los niños supone que te presten las aulas del colegio o puedas alquilar una vivienda, exponiéndote a las protestas de los vecinos, porque los niños son niños y dan guerra. Para celebrar la misa, lo más sano es hacerlo bajo un árbol en los días en que lo permite el tiempo. Y los feligreses no saben dónde es posible encontrar al sacerdote. Además, ni siquiera disponen de una capilla para orar.

Hablar de la parroquia moderna es hablar de media docena de salas en las que dar la catequesis a los niños; de locales donde se pueden reunir los jóvenes; de una habitación que sirva de biblioteca; de

La parroquia: lugar de fiesta y de encuentro

gracias a Dios cuando se casan los hijos.

En la diócesis de Málaga todavía existen barriadas sin parroquia. Y tenemos que ayudarlas a disponer de ese lugar de fiesta y de encuentro que es el complejo parroquial, para que puedan reunirse a compartir, a vivir y a alimentar su fe. Una parroquia modesta cuesta más de cien millones. El próximo domingo se celebra una colecta para construir nuevos templos. De todos depende que no haya una barriada sin parroquia. ¡Colabora!

una capilla para orar; de un lugar donde los voluntarios de Cáritas, Liturgia y Pastoral de la Salud se reúnen para programar y revisar su labor y pueden escuchar a cuantos llegan. Y por supuesto, de un templo donde se congrega la comunidad para celebrar la misa del domingo, para rezar por los seres queridos que nos dejan y para dar

Falta de fraternidad

Álvaro Carrasco Vergara

Ciertamente no está de moda hablar ni pensar en la muerte, pero es algo fundamental que pone a prueba el sentido de toda nuestra vida, porque una esperanza que no supere la realidad de la muerte no es una esperanza.

Las tres lecturas de hoy apuntan a este tema: el centro de la vida humana, ¿está en la tierra?, ¿se limita al tiempo presente?, ¿se realiza en el sólo disfrute de los bienes temporales?.

En el Evangelio de hoy seguimos camino de Jerusalén. Es bonito verlo como imagen de lo que es nuestra vida: caminar unidos guiados por Jesús hacia la Jerusalén del Cielo.

El Señor, en el Evangelio de Lucas, sugiere varias veces la práctica, tan cristiana y tan sensata, de pensar a tiempo en la muerte. Hoy lo hace con la parábola del "rico insensato"; impresionante caricatura del hombre materializado.

El mensaje es claro: no sirve de nada apoyarse en los bienes terrenos, el verdadero tesoro es la relación con Dios, en la escucha confiada y obediente de su Palabra. Animémonos a poner en Dios el sólido fundamento de nuestra existencia, que nos permite incluso pensar en la muerte con tanta paz, en la certeza de que a través de ella alcanzaremos la posesión del verdadero Tesoro.



Detalle de la vocación de San Mateo, Caravaggio

Pero "enriquecerse ante Dios" quiere decir, según el Evangelio, comunicar los bienes a quienes los necesitan y no los tienen (Lc. 12,33; 18,22). Porque, ¿cómo verá Dios Padre nuestro mundo y nuestra vida, cuando unos pocos hijos suyos tenemos mucho y muchos otros no tienen nada?.

Al "rico insensato" le acongojaba no saber dónde colocar la sobrea-bundante cosecha (12,17); ¡y habría en su propio país infinidad de despensas vacías!

Pablo VI afirmó valientemente que la enfermedad del mundo consiste sobre todo «en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos» (PP 66); señalando además que «no hay ninguna razón para reservarse en uso

exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario» (cfr. PP 23, y 49). Y Juan Pablo II añadía que el deber de caridad es el deber de ayudar con lo propio "superfluo" y, a veces, incluso con lo propio "necesario", para dar al pobre lo indispensable para vivir (cfr. CA 36). Palabras valientes que piden de todos una respuesta (personal y comunitaria) urgente, imaginativa y generosa, con todo lo que tenemos y todo lo que somos.

Demos gracias por tantos hermanos que siguen dando lo mejor de sus vidas por los más necesitados. Pidámosle al Señor que aumente nuestro amor hacia Él, y hacia todos sus hijos, nuestros hermanos.

Evan-gelio

**Domingo XVIII
Tiempo Ordinario**

Lucas 12, 13-21

Dijo uno del público a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». Él le contestó: «Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?» Y dijo a la gente: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de esos bienes». Y les propuso una parábola: «Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: "¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha". Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha". Y entonces me diré a mí mismo: "Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: tumbate, come, bebe, y date buena vida". Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado ¿de quién será?" Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios».

EL SANTO DE LA SEMANA

Emilio Saborido

San Rufino

11 de agosto

En los dos primeros siglos de nuestra era, se emplearon todos los medios posibles para destruir el cristianismo. Éste encontró en el sacerdocio pagano y en su filosofía el mayor enemigo.

Si se hace un balance de los primeros doscientos años de cristianismo, podemos observar con toda nitidez que el número de cristianos mártires es totalmente superior al de aquellos que, por debilidad o cobardía, renegaron de su fe.

Gracias a Lactancio y a Eusebio, conocemos bastantes nombres de mártires cristianos de la segunda mitad del siglo II.



De entre estos, citamos hoy a san Rufino. Es Rufino nombre derivado de Rufo, que significa 'rojizo, pelirrojo'.

Era natural de Marso, pueblo sito en Italia central, en el Apenino. Fue educado y bien formado en el Evangelio de Jesucristo. Llegó a ser tan querido y admirado de sus paisanos, que ocupó la sede de obispo de los marsos.

El emperador Maximiano Hercúleo decretó una dura persecución contra los cristianos y a los habitantes de Marso, que no renegaron de su fe en Cristo, los mandó degollar. También sufrió este martirio su obispo: san Rufino.

Lecturas de la misa

Qo 1, 2; 2, 21-23

Sal 89, 3-6

Col 3, 1-11

Hans Urs
Von
Balthasar

Teólogo



"El que no escucha primero a Dios no tiene nada que decir al mundo"